

## **Victorio Macho y Leandro de la Vega, el testimonio de una amistad**

### **Victorio Macho and Leandro de la Vega, the testimony of a friendship**

Inmaculada REAL LÓPEZ

Investigadora Postdoctoral Juan de la Cierva. Universidad de Zaragoza

Departamento de Historia del Arte

inmareal@unizar.es

#### **RESUMEN:**

Este artículo saca a la luz una parte del fondo documental del periodista Leandro de la Vega que, tras su reciente donación a la Biblioteca Histórica de la UCM, se ha convertido en un legado accesible abierto a la investigación. De su archivo personal se extrae para este estudio la carpeta correspondiente a Victorio Macho, célebre escultor con el que tuvo una estrecha amistad al regresar del exilio hispanoamericano. Aunque hasta ahora ha pasado desapercibida la relación y la admiración existente, hoy podemos conocer el origen de los artículos y del reportaje fotográfico que el periodista realizó, pues a él se deben algunas de las imágenes más sobresalientes de las esculturas expuestas en Roca Tarpeya, que han sido numerosas veces reproducidas en los catálogos de exposición.

#### **Palabras clave:**

Escultura; Museo; Artículos; Roca Tarpeya; Fotografía

#### **ABSTRACT:**

This article brings to light a part of the documentary fund of the journalist Leandro de la Vega that, after his recent donation to the UCM Historical Library, has become an accessible legacy open to research. The folder corresponding to Victorio Macho, famous sculptor with whom he had a close friendship when returning from Spanish-American exile, is extracted from his personal archive. Although so far the relationship and the existing admiration has gone unnoticed, today we can know the origin of the articles and the photographic report that the journalist made, because to him some of the most outstanding images of the sculptures exhibited in Roca Tarpeya have been reproduced numerous times in the exhibition catalogs.

#### **Keywords:**

Sculpture; Museum; Articles; Roca Tarpeya; Photography

## 1. Introducción

El artículo que aquí se presenta tiene como objetivo testimoniar la amistad que existió entre el escultor Victorio Macho (Palencia, 1887 – Toledo, 1966) y el periodista, escritor y fotógrafo Leandro de la Vega (Cuenca, 1923 – Madrid, 1998), una relación que surgió en la última etapa del palentino, tras emprender el retorno de la diáspora republicana. Si hasta ahora ha pasado desapercibida la figura del escritor ha sido debido a la falta de referencias directas que testimoniaran la existencia de esta relación. Sin embargo, la reciente donación del archivo personal de Leandro de la Vega Gil<sup>1</sup> a la Biblioteca Histórica de la Complutense, abre la puerta a una nueva aproximación del periodista con los intelectuales de la época. Fueron múltiples sus focos de interés, tal y como queda recogido en el amplio fondo<sup>2</sup> que fue legado en 2016 a la Biblioteca Universitaria, donde hay constancia de la atención que prestó el escritor a otros artistas como el pintor Daniel Vázquez Díaz o Gregorio Prieto, el ilustrador Lorenzo Goñi, y los escultores Juan de Ávalos y Víctor de los Ríos. Asimismo, también se detuvo en poetas como Acacia Uceta y Federico Muelas, conserva documentos vinculados a otros periodistas y escritores como Luis Astrana Marín y Agustín de Foxa, y también del cineasta Antonio de Obregón. Gracias a las contribuciones que hizo en la prensa de la época, junto a los documentos que conservó en torno a estas figuras - compuestos principalmente por fotografías, artículos y correspondencia – el archivo de Leandro de la Vega amplía el marco de referencias para el estudio del panorama cultural del periodo del franquismo, pues su carrera se inicia en plena posguerra, con su incorporación en el periódico *Diario de Cuenca* en 1943, y no se interrumpió hasta los años ochenta. De todas las publicaciones que realizó en cuatro décadas, destacamos en este caso la puesta en valor del legado escultórico de Victorio Macho que, a través de los documentos conservados en su archivo personal, son los que corroboran la existencia de esta amistad y, a su vez, se completan con los procedentes del archivo del escultor, actualmente gestionado por la Real Fundación de Toledo. El motivo por el que se presta atención a este artista y no a otro, se debe a la situación peculiar en la que se encontraba el palentino que, retomaba el contacto con España tras una larga ausencia debido a su exilio republicano, pasando por Colombia y posteriormente Perú. A su regreso de la diáspora, Leandro de la Vega descubriría en él un nuevo artista y una nueva colección.

<sup>1</sup> Para obtener más información sobre el fondo léase TORRES SANTO DOMINGO, Marta, "Donación a la Biblioteca Histórica de la biblioteca y el archivo personal de Leandro de la Vega Gil", en *Folio Complutense*, 27 de septiembre de 2016, DOI [Consultado el 20 diciembre 2019] <https://biblioteca.ucm.es/historica/vega-gil>

<sup>2</sup> El inventario de este fondo está accesible en DOI [Consultado el 20 diciembre 2019] <https://biblioteca.ucm.es/historica/vega-gil>

## 2. Roca Tarpeya como lugar de encuentro. El escenario de la amistad

Victorio Macho encontró en Roca Tarpeya, el lugar donde regresar para residir y seguir trabajando en la España franquista de la que se había marchado en plena Guerra Civil, cuando gozaba de prestigio y reconocimiento, convirtiéndose en un destacado escultor de la historiografía artística española del primer tercio del siglo XX. Su espíritu revolucionario e innovador le llevó a participar en la XIV Exposición Bienal de Venecia de 1924 y en la Exposición de Artistas Ibéricos - sociedad de la que era miembro - que se celebró en 1925 en el Palacio de Velázquez, y supuso el punto de inicio de la vanguardia española. A su regreso de la diáspora encontró al borde del río Tajo, en la ciudad de Toledo, el terreno apropiado donde levantar su casa y futuro museo. “Este es mi mundo, amigo. Lo he soñado muchas veces...”<sup>3</sup>, comentaría a Leandro de la Vega. Esta ciudad simbolizaba una noble representación para el escultor, se trataba, siguiendo sus palabras: “del altar ibérico al que traigo el exvoto de las obras de arte que formé con piedras, bronce, maderas y dibujos”<sup>4</sup>. Sin embargo, el viaje de vuelta de Victorio Macho no estaba libre de polémica, ya que sus vinculaciones con el Gobierno de la República eran conocidas por el régimen (REAL, 2016), pues formó parte del grupo de intelectuales evacuados a la Casa de la Cultura de Valencia creada por el Ministerio de Instrucción Pública. Durante esta estancia el escultor realizaría el busto de la Pasionaria – a petición del Partido Comunista Español (PCE) - que traería una gran polémica (Villegas, 1987) y actualmente una copia en bronce se expone en el Museo Victorio Macho de Toledo. También participó con sus dibujos sobre el conflicto en la *Exposición de Guerra* que organizó Altavoz del Frente en la Casa de la Cultura en 1936. Durante su estancia en esta institución asumió varios cargos de responsabilidad como Vocal de la Comisión Delegada de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Asimismo, fue invitado por Josep Renau, para entonces Director General de Bellas Artes, a marcharse a París para celebrar una exposición monográfica y a su llegada a la capital francesa fue nombrado delegado de Bellas Artes y Vocal de la Asociación Española de Relaciones Culturales con la URSS.

El periplo de Victorio Macho continuó con su partida en 1939 al continente americano tras recibir a través del embajador de Colombia en España, Gabriel Melguizo Gutiérrez, el encargo de realizar varios monumentos en este país. Allí le esperaba el Presidente Eduardo Santos, y los proyectos que comenzaron a surgirle en Suramérica continuaron en Perú, donde encontró “una nueva patria que le prodigó toda suerte de afectos, admiración y atenciones” (Brasas Egido, 1987 :33). Sin embargo, pese a los éxitos encontrados el escultor palentino comenzó a sentir la sensación de la soledad y la necesidad de volver. Él mismo llegaría a decir años después, “hace falta estar loco de

<sup>3</sup> De la VEGA, Leandro, “Con la gloria de soslayo”, Manuscrito publicado en el artículo “Victorio Macho en su rincón”, *Blanco y Negro*, 22 de septiembre de 1962. Archivo personal de Leandro de la Vega Gil (Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18) 3.10

<sup>4</sup> Manuscrito sin fechar (h. 1952). Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Caja 11 (nº 11/4)

España para venirse a ella en plena ola de triunfo”<sup>5</sup>. Victorio Macho, acompañado de su mujer Zoila Barrós - hija de un ilustre abogado, ministro y ex-presidente del Tribunal Supremo de Perú, con quien contrajo matrimonio el 14 de julio de 1951 -, tomó el avión con destino a España en marzo de 1952, mientras en barco volvían sus obras en un volumen considerable de ochenta grandes cajas.

" No creo pecar de ingrato... pero me llama mi tierra, me llama y hasta me grita a toda hora y con tal fuerza que ya no puedo resistir a tan formidable imperativo y mucho menos desde que perdí a mi buena hermana y a mi santa madre, las que a través del silencio de la muerte también me reclaman su retorno”<sup>6</sup>.

Tras quince años de silencio, el escultor decidió establecerse en Toledo, donde encargó a su amigo y arquitecto Secundino de Zuazo Ugalde construir su casa-museo<sup>7</sup> en un lugar estratégico ubicado en la travesía de Santa Ana próxima a la Casa-Museo del Greco. El escultor convirtió su residencia en un lugar de encuentro de su círculo de amigos y personalidades destacadas del momento<sup>8</sup>, como Gregorio Marañón (Real, 2013), pues eran habituales las visitas de escritores, artistas y destacados del mundo de la cultura. Gracias a la notable labor de los periodistas, se conserva el testimonio, a través de fotografías y descripciones, de cómo era aquel lugar. Así, por ejemplo, Leandro de la Vega lo presenta en los siguientes términos:

“Barandas voladas sobre el hondón del Tajo frente a la imponente cerrera de la Virgen del Valle, «peñascosa pesadumbre»...[...] del aire limpio que viene con el río y que de cualquier modo es siempre sonoro en «Roca Tarpeya»: limando escarpas del cantil, acunando rosales voladizos o puliendo las formas prietas de la Eva de América, símbolo rotundo de las tierras nuevas...”<sup>9</sup>.

<sup>5</sup> De la VEGA, Leandro, “Con la gloria... *Op.Cit.*

<sup>6</sup> Carta de Victorio Macho a Nicolás María Urgoiti, Lima, 3 de junio de 1949. Archivo Museo Victorio Macho-Real Fundación de Toledo. Caja 1 (nº 1/2/5)

<sup>7</sup> “Mi propósito sería vivir en ella y construir en la parte de la casa del jardinero un taller y en el jardín, en la zona anexa a la calle unas salas para exponer mis obras. La entrada a estas salas la daría por la parte extrema del jardín”. Carta desde Lima 9 de mayo de 1949 de Victorio Macho a Pencho. Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Caja 16 (nº 16/4).

<sup>8</sup> “Hemos tenido entre otras visitas al doctor Hernando con su esposa, a nuestras encantadora amigas la duquesa de Bailén, Josefina Valencia, Valentina Lecuna, a Madeleine y Pérez Comendador; y a los escritores Juan Antonio Cabezas, Leandro de la Vega y Ángel Lázaro, y antes a don Blas Pérez y al crítico de arte Lafuente Ferrerí, al escultor y compañero Adsuara; a los pintores Eduardo Vicente y Uranga, que vino con Teresa, su esposa; el padre Félix García, el doctor Fernando de Castro, Pepita, viuda de Izquierdo; Sara de Hostos y otras personalidades más”. MACHO, Victorio *Memorias*. Madrid, G. del Toro, 1972, p. 364

<sup>9</sup> De la VEGA, Leandro, “Con la gloria... *Op.Cit.*



Fig. 1: Victorio Macho y Leandro de la Vega en Roca Tarpeya (1962). Archivo Leandro de la Vega Gil. Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18)

Debieron ser frecuentes las visitas del periodista conquense a Roca Tarpeya – también conocido como Nido del Águila<sup>10</sup> - tal y como se revela en la correspondencia y los documentos conservados en su archivo personal, cuya amistad se podría fechar a finales de los años cincuenta. Probablemente Leandro de la Vega, pese al interés que tenía por los artistas de la época, en esta ocasión se encontrase ante la figura de un intelectual que descubría tras largos años de ausencia, y se incorporaba al panorama cultural español acompañado de una amplia colección absolutamente desconocida para él. Recordemos que el exilio interrumpió una trayectoria profesional que tuvo un temprano éxito tras recibir el encargo del *Monumento a Pérez Galdós* (1919), o la *Fuente de Cajal* (1926) solicitada por la Real Academia de Medicina, ambas ubicadas en el Parque del Retiro de Madrid. A su regreso tras el periplo de la diáspora, se reintegró como académico en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1953, recibió el encargo de obras que constituirían su última etapa artística, el *Sepulcro de Menéndez Pelayo* para la Catedral de Santander, el *Busto del doctor Marañón*, el *Busto de Ramón Menéndez Pidal*, sin olvidar el *Monumento a Jacinto Benavente*. Además, hay que citar su primer reconocimiento que tendría lugar en 1955 con su nombramiento de Hijo Adoptivo de la ciudad de Toledo. La fascinación que causó Victorio Macho en aquel veterano periodista debió ser notoria, tal y como se aprecia en los

<sup>10</sup> El periodista explica que se debía a que era “mitad nido mitad vuelo, o engarzada en el aire de los pájaros”. Archivo personal de Leandro de la Vega Gil (Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18) 3.10

términos en los que se dirige al escultor, donde la amabilidad y el respeto hacia su figura queda latente en cada una de sus palabras<sup>11</sup>.

“A mi regreso de Toledo – donde Vd. me hizo tan feliz como no recuerdo haberlo sido antes – y pretender escribir cuanto había visto y sentido en su casa, en su ambiente, junto a Vd. y lo suyo...me di cuenta de la honda responsabilidad que entraña haberle robado a Victorio Macho unas horas y escribir luego de él”<sup>12</sup>.

A su vez, el escultor palentino le abrió las puertas de su casa, donde el escritor fue descubriendo cada uno de los rincones que fue testimoniando con su cámara fotográfica y sus anotaciones, pues se conservan varios manuscritos y libretas donde quedan recogidas algunas de aquellas conversaciones que debieron tener y que dieron lugar, poco tiempo después, a la publicación de varios reportajes en prensa.

“¿Verdad que es hermoso este sitio? He soñado con él toda mi vida, estuviese donde estuviese. Vine por primera vez siendo yo un muchacho, tenía dieciséis años...Sí, es hermoso haber podido hacer todo lo que he hecho y, al fin acabar teniendo esto...”<sup>13</sup>.

### 3. Reportajes a Victorio Macho en la prensa de la época

Leandro de la Vega redactó varios artículos sobre el escultor y su obra, como también hicieron otros periodistas de la época, tal fue el caso Julio Trenas o el crítico de arte Antonio Manuel Campoy. Sin embargo, en esta ocasión detrás de los reportajes del conquense estaba la idea de crear un proyecto de carácter biográfico, propuesta que fue tempranamente interrumpida y no se llegaría a concluir. Sin embargo, por el estilo y la redacción de lo que conocemos se puede entrever cuál era el foco de análisis del periodista conquense y cuáles fueron los aspectos más destacados de la figura del escultor palentino, en donde predomina un análisis de exaltación propio de quien acaba de descubrir una colección y un nuevo museo. Pues hay que recordar, que el artista creó su propia exposición permanente la cual fue muy visitada por intelectuales de la época, aunque no se institucionalizó hasta su muerte. Y es así como nos lo presenta el escritor en este primer artículo, bajo el subtítulo “Toledo tiene en la casa de Victorio Macho uno de los museos más importantes de España”<sup>14</sup>, a la vez que realiza uno de los primeros reportajes donde se presenta de una forma minuciosa los diferentes rincones que componen Roca Tarpeya a finales de los años

<sup>11</sup> Muchas cosas me han impedido ir a su lado, que es – y créame, porque de corazón lo digo – uno de los pocos placeres auténticos que se me pueden ofrecer”. Carta de Leandro de la Vega a Victorio Macho, Madrid, 16 de junio de 1960, Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Sig. 3017

<sup>12</sup> Carta de Leandro de la Vega a Victorio Macho, Madrid, 8 de julio de 1959. Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Sig. 3021

<sup>13</sup> De la VEGA, Leandro, “Con la gloria ... *Op.Cit.*”

<sup>14</sup> Forma parte del artículo De la VEGA, Leandro, “Victorio Macho tiene ya en Toledo su sitio definitivo, en su casa-museo de la «Roca Tarpeya», *El Adelantado de Segovia*, 10 de junio de 1959, p. 5

cincuenta. El periodista recorre junto al artista su residencia que comienza en su zona de trabajo, el estudio. De este espacio destaca su gran panorámica. Continúa por otros rincones de la casa, como el escritorio, y concluye con la cripta y el jardín. En respuesta a esta publicación, Victorio Macho le escribió agradecido por la publicidad que hizo de su obra en los medios<sup>15</sup>. Aquella primera colaboración debió suscitar la redacción de más artículos que fueron enviados al escultor, aunque estos no llegaron a ver la luz.

“En el trabajo que le mando he querido reflejar solo una impresión; hacer un prólogo para una serie de reportajes que vendrán después y en los que pretendo recoger cuanto vi y oí aquella tarde. Borradores, a su vez, para un ancho capítulo de un libro...que nunca acabaré de hacer”<sup>16</sup>.

Aunque desconocemos aquellos textos que de la Vega iba enviando al escultor, como habitualmente hacía antes de publicar, sí que han trascendido escasas referencias que permiten conocer cómo iba a ser el proyecto interrumpido, del que ya se había previsto título, estructura y prólogo “bajo el común denominador «Historia de una estatua». He descubierto que tengo ya mucho que decir de Vd. y quisiera empezar por esto, que muy humildemente, someto a su veredicto”<sup>17</sup>. Sin embargo, el motivo de que finalmente no se publicara y terminara paralizándose, se debe al capítulo que aconteció en 1960, cuando Leandro de la Vega optó por presentar su reportaje en el *ABC*, medio del que era colaborador, y sufrió el inexplicable rechazo que se atribuía al “exceso de material en el periódico”<sup>18</sup>. Negativa que probablemente se produjo como consecuencia de la vinculación de Victorio Macho con el Gobierno de la República durante la Guerra Civil. Recordemos que, con motivo de la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo, de 1 de marzo de 1940, se hizo el seguimiento del artista que por aquel entonces estaba en el exilio. Motivo por el cual se archivó la causa hasta su regreso, la Dirección General de Seguridad notificó su llegada y solicitó al Juez de la Instancia e Instrucción de Toledo que Victorio Macho respondiera a una serie de diligencias, con respecto a su filiación y actividades masónicas. Pese a que el escultor intentó ocultar los compromisos políticos que le llevaron a la diáspora, las consecuencias de aquellas aproximaciones fueron inmediatas a su vuelta. Quizá Leandro de la Vega estaba ajeno a esta parte de la historia del escultor y a la que se podría atribuir la causa del artículo fallido.

<sup>15</sup> Carta de Victorio Macho a Leandro de la Vega, Toledo, 2 de agosto de 1959. Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Sig. 3020

<sup>16</sup> Carta de Leandro de la Vega a Victorio Macho, Madrid, 8 de julio de 1959. Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Sig. 3021

<sup>17</sup> Carta de Leandro de la Vega a Victorio Macho, Madrid, 22 de marzo de 1960, Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Sig. 3019

<sup>18</sup> Carta de Leandro de la Vega a Victorio Macho, Madrid, 8 de julio de 1959. Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Sig. 3021

“Todo me salió mal. Esto es lo que no hubiera querido decirle nunca, siquiera fuese porque ello no mermase la estima en que me pueda tener. Envié a *ABC* aquellos folios que escribí entusiasmado, devotamente...Y bien sabe Dios que intentando darle a Vd. una alegría, ya que, aparte del enorme interés que me suscita su figura, con otra cosa no podía corresponder a la cordialidad con que me acogió a su lado. Pero, como le digo, todo me salió mal. Me fueron devueltos aquellos folios acto seguido; rápidamente. Luis Calvo adjuntaba a la devolución una carta tan breve como cariñosa, [...] Algo que no me había pasado nunca; ni allí ni en ningún otro sitio. Y sin embargo, esto se repitió después en *Gaceta Ilustrada*... No sé qué decirle. No cabe duda de que mi trabajo es malo. Perdóneme, estoy avergonzado. Sí, mi trabajo es malo, y eso es todo. [...]No le envío el trabajo porque ya ve Vd. que no merece la pena”<sup>19</sup>.

El segundo artículo que sí consiguió publicar fue en otro medio en el que habitualmente trabajaba, la revista *Blanco y Negro*, y apareció el 22 de agosto de 1962. En esta ocasión el periodista centró su atención principalmente en Roca Tarpeya, aunque también se detuvo en otros aspectos del artista y su relación con la obra, decía que el palentino “acariciaba sus estatuas cuando hablaba”<sup>20</sup>. También hace referencia a la ubicación estratégica de la residencia toledana, que tiene a su espalda la ciudad. La describe como una “piedra monumental, rizada en blasones y crecida en torres, está a la espalda como un espeso murallón alzado contra el tiempo. O al tiempo en piedra, que de vez en cuando advierte de su presencia poderosa”<sup>21</sup>. Asimismo, nos adelanta el escritor conque se que Victorio Macho estaba escribiendo su libro de *Memorias*<sup>22</sup>. Parece ser que hubo un cambio con respecto al título, pues de la Vega Gil nos informaba que “no se llamaría *Memorias*, por supuesto...; sino *Recuerdos*”<sup>23</sup>. Uno de los motivos por el que tomó la decisión de iniciar este trabajo se debía a que tenía el claro propósito de evocar la etapa de juventud, y también porque se había quedado temporalmente sin estudio.

En la revista *Actualidad Española* colaboró durante 1965 y 1966, y a esta le corresponde el último artículo que escribió del escultor y lo hizo con motivo de su fallecimiento. Predomina su extensión e ilustración, ya que iba acompañada de fotografías realizadas por él autor<sup>24</sup>, junto a otras procedentes del archivo Victorio Macho. En esta ocasión de la Vega se detiene en el testamento

<sup>19</sup> Carta de Leandro de la Vega a Victorio Macho, Madrid, 16 de junio de 1960, Archivo Museo Victorio Macho-Real Fundación de Toledo. Sig. 3017

<sup>20</sup> De la VEGA, Leandro, “Con la gloria...*Op.Cit.*”

<sup>21</sup> *Ibidem*

<sup>22</sup> No llegaría a publicarlas en vida, sería de forma póstuma. MACHO, Victorio *Memorias*. Madrid, G. del Toro, 1972.

<sup>23</sup> *Ibidem*

<sup>24</sup> “Le felicito por esa magnífica foto donde Victorio, según él mismo decía parecer un pastor de tierras de campos; es una escultura la que él no pudo hacerse en los últimos años de su vida y que yo tanto deseaba”. Carta de Zoila Barrós a Leandro de la Vega, Toledo, 27 de agosto de 1966. Archivo personal de Leandro de la Vega Gil (Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18) 3.10

del palentino, del que conservó una copia y del que pudo extraer datos precisos sobre el futuro de la colección que se atesoraba en Roca Tarpeya. Entre los datos que recupera, destaca la donación que por disposición testamentaria realizó en los siguientes términos: “Lego a España, mi patria, el museo de esculturas y dibujos”<sup>25</sup>. Asimismo, el conqueense reunió varios recortes de prensa que fueron publicados tras la muerte del artista<sup>26</sup>, y que también hacían referencia al proyecto de creación del Museo Victorio Macho en Roca Tarpeya, que finalmente se inauguró en mayo de 1967. El acto estuvo presidido por Gratiano Nieto Gallo, director general de Bellas Artes, y entre los asistentes se encontraba Leandro de la Vega junto a otras personalidades de la época.



Fig. 2: Acto de inauguración, mayo 1967. Archivo Leandro de la Vega Gil. Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18)

#### 4. La escultura desde el objetivo de Leandro de la Vega

Victorio Macho no era el único escultor por el que el periodista se interesó, también conocía la obra de Juan de Ávalos y Víctor de los Ríos, aunque sí vio en él el “moderno Fidias”.<sup>27</sup> Son numerosos los apuntes que guardan información directa de aquellas reuniones en Roca Tarpeya, anotaciones con las que Leandro de la Vega fue poniendo en orden la producción de antes del exilio, de la diáspora y de su regreso de Lima. Viaje que hizo acompañado con buena parte de su legado trasladado en dieciocho cajas, las cuales llegaron destrozadas<sup>28</sup>. Macho siempre fue muy

<sup>25</sup> De la VEGA, Leandro, “Homenaje a Victorio Macho. Un escultor universal”, *Revista Actualidad Española*, 25 de agosto de 1966, p. 32

<sup>26</sup> Véase NELKEN, Margarita, “Réquiem para Victorio Macho”, 24 de julio de 1966. Archivo personal de Leandro de la Vega Gil (Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18) 3.10

<sup>27</sup> Manuscrito “Macho”. Archivo personal de Leandro de la Vega Gil (Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18) 3.10

<sup>28</sup> *Ibidem*

cuidadoso con sus obras, de hecho, antes de abandonar la capital para ser trasladado a la Casa de la Cultura de Valencia, veló por la conservación de su propia colección, y él mismo se encargó de protegerla ante la amenaza de las bombas que ponían en peligro la seguridad de su estudio.

*“Durante dos días estuve en el taller dedicado a cubrir mis obras con colchones, sacos, tablones y hasta muebles, y en el frente de la efigie de mi madre tracé con letras lapidarias sobre el tablero que la ocultaba la siguiente frase: ‘Ningún hijo que haya sentido y amado a su madre profanará esta obra’. Hice aquello porque las noticias que corrían por Madrid eran cada vez más alarmantes. Puse también sobre la estatua yacente de mi hermano Marcelo dos colchones, y sobre ellos, tablones y sacos de arena, y formando una bóveda, las otras obras; entre ellas, mis dibujos; y procuré defenderlas contra los impactos de la aviación o de las balas, que habían comenzado a romper los cristales de los ventanales y claraboyas del estudio”<sup>29</sup>.*

El conquisense pudo conocer las obras realizadas en el continente americano a través de los bocetos y fragmentos que fueron traídos a España por el escultor, junto a algunos documentos que le fueron facilitados de forma directa para sus escritos, entre los que figura un listado con los monumentos allí levantados<sup>30</sup>. Sin embargo, las obras que acapararon la atención fueron la escultura de “La Madre” y el “Hermano Marcelo”, las cuales iban a ocupar un lugar destacado en el estudio biográfico previsto, pues para el palentino se trataban de obras únicas<sup>31</sup>. De hecho, también se ha destacado el subjetivismo de las mismas y “el exceso en la teatralidad” (Acuña, 2001: 91). Aunque este trabajo finalmente no fue publicado sí que se conocen algunos detalles por la correspondencia:

“He de ir a Toledo en breve a charlar con Vd.; a charlar exclusivamente en torno a “La Madre” y al “Hermano Marcelo”. Para su historia – biografía “físico-espiritual” – necesito que me dé no pocos datos. Busco su humanidad, maestro; su arte ya lo exaltará quien pueda o quien se atreva... y perdóneme esta confesión de impotencia”<sup>32</sup>.

<sup>29</sup> Macho Victorio. Memorias...Op .Cit. p. 88

<sup>30</sup> En este caso se trata de un manuscrito de Zoila Barrós y que estructura por país de ejecución: Perú, Venezuela, Panamá, Colombia y Puerto Rico. Archivo personal de Leandro de la Vega Gil (Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18) 3.10

<sup>31</sup> “Inseparables fuimos ya hasta el final de su vida material...Inolvidable trance en el que recogí con mi boca y entre mis brazos aquel espíritu que desde entonces goza del reino de Dios y desde él me inspira...Pero, entretanto que mi ser aliente, vaya donde vaya y por más que sufra o sea feliz, siempre su efigie estará conmigo y confío en que, después, será conservada con respeto por los demás, ya que ella, tan mía, es también el símbolo de la madre de todos”.De la VEGA, Leandro, “Con la gloria...Op.Cit.

<sup>32</sup> Carta de Leandro de la Vega a Victorio Macho, Madrid, 22 de marzo de 1960, Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Sig. 3019



Fig. 3: Escultura de La Madre. Fotografía de Leandro de la Vega. Archivo Leandro de la Vega Gil. Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18)

Leandro de la Vega, que además de escritor y periodista era fotógrafo, hizo varios reportajes de Victorio Macho con su mujer, y la escultura que estaba expuesta en los jardines, museo y cripta de Roca Tarpeya. Se detuvo en el busto dedicado a León Felipe ubicado en el jardín de la casa y anotó entre sus apuntes la inscripción que el escultor añadió al pie de la obra: “Bienaventurado tú poeta convertido en piedra para no ver ni sentir el caos de nuestros días. Que mañana una aurora de libertad traiga la luz a tus ojos homéricos...Entre tanto sé feliz con tu ceguera. Victorio Macho, Lima, 1940”<sup>33</sup>. A sus apuntes hay que sumar las numerosas imágenes en blanco y negro de aquel trabajo realizado en los años sesenta y que permiten descubrir cuál era la disposición de las obras en aquel momento. Pues el palentino se dedicó varios años a instalar en su pequeño museo las obras que él mismo trajo de América que, hacia 1958 eran una treinta las que lo constituían y que se distribuía en tres espacios expositivos que se conservan en la actualidad: La sala del museo donde se instaló desde sus inicios la escultura de la Madre y que sigue ocupando hoy en día el mismo emplazamiento, junto otras obras, principalmente bustos. La cripta, construida para instalar la escultura de su Hermano Marcelo, ubicado en el mismo lugar, y el jardín, donde se vertebraron junto al paisaje la *Eva de América*, y bustos de intelectuales como Valle Inclán, Unamuno o Gregorio Marañón. En el archivo de la Vega Gil se encuentra el reportaje fotográfico que hizo el escritor en 1962, y junto a estas imágenes se conservan otras procedentes de agencias como Basabe, o las que hizo la esposa del palentino, Zoila Barrós. Algunas de estas imágenes fueron firmadas por el escultor a petición del periodista<sup>34</sup>.

<sup>33</sup> Manuscrito Leandro de la Vega. Archivo personal de Leandro de la Vega Gil (Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18) 3.10

<sup>34</sup> “Amigo Vega Gil, prometo enviarle la foto dedicada que me pide, es realmente magnífica y la logró Zoilita, mi esposa, mientras yo contemplaba absorto desde un roquedal el glorioso Toledo”. Carta de Victorio Macho a

“He cumplido su encargo referente a las fotografías. Trabajo me costó conseguir que Basabe hiciera un rato de lugar para hacer las ampliaciones. Acabo de recogerlas ahora mismo y sin pérdida de tiempo se las pongo en el correo. Yo le encargué otra serie para mí. Ya conseguiré que Vd. me dedique alguna para darle en mi estudio el lugar que merece”<sup>35</sup>.

Estas fotografías se convirtieron, a su vez, en el soporte idóneo del escultor para dirigir algunas palabras a sus amigos, tal y como se puede observar en las cartas que recibió el periodista y que pertenecen a la cariatide del *Monumento a Benavente*, *La estatua ecuestre del médico rural*, o al boceto del *Monumento a Berruguete*. Aunque con la desaparición de Victorio Macho quedó interrumpida una amistad y un proyecto de recuperación de la figura y obra del artista palentino a propuesta de Leandro de la Vega, sin embargo, su labor como fotógrafo continuó, tal y como se contempla en las fotografías de su viaje a Palencia en 1980, dentro de los viajes que realizó por numerosas regiones españolas. Allí pudo contemplar el *Monumento a Alonso Berruguete* y el *Cristo del Otero*, del que tanto le hablaría Victorio Macho, y en cuyos pies pidió ser enterrado.

“Sí, cada volumen que lleva su firma al pie es un capítulo de magna historia, historia propia, ajena y, en menos casos, definitivamente, para el gran libro de España. Y cada piedra tiene su glosa, su ilustración literaria en prosa solemne y cortada a lo hondo”<sup>36</sup>.

Leandro de la Vega, Toledo, 2 de agosto de 1959. Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Sig. 3020

<sup>35</sup> Carta de Leandro de la Vega a Victorio Macho, Madrid, 16 de junio de 1960, Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo. Sig. 3017

<sup>36</sup> De la VEGA, Leandro, “Con la gloria... *Op. Cit.*”

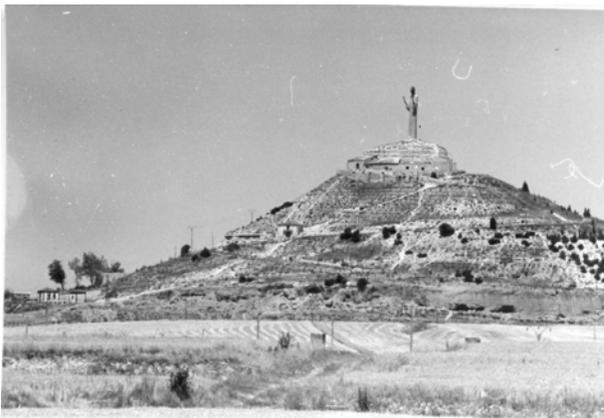


Fig. 4 y 5: Cristo del Otero y Monumento a Alonso Berruguete, Palencia. Fotografías de Leandro de la Vega. Archivo Leandro de la Vega Gil. Biblioteca Histórica UCM). (BH AP 18)

## 5. Conclusión

Finalmente hay que hacer referencia al valor documental que tienen los legados conservados en ambos archivos, pues ponen de relieve la aproximación que hubo entre el escritor y el escultor, que favoreció la publicación de varios **reportajes** en la prensa de la época, además de realizar el mayor reportaje fotográfico hecho en vida del artista. Se trata, de un testimonio gráfico y textual de primer orden que permite reflexionar sobre la vida y la obra del palentino desde la óptica del periodista que encuentra en Roca Tarpeya un espacio de estudio y exploración. Asimismo, hizo el seguimiento del proceso de creación del museo que conoció de cerca, como también **el proceso de donación** al Estado de todo el conjunto patrimonial que **conservaba** en su residencia. Fruto de aquellos encuentros actualmente se conserva un volumen de documentación que atesora la Biblioteca Histórica de la UCM, y que se convierte en una fuente de consulta ineludible para el estudio de Victorio Macho, quien llegó a ser el precursor de la escultura contemporánea española. Este material de archivo fue expuesto en una microexposición celebrada en junio de 2018, y en la que se pudo ver una selección de los documentos mencionados, junto a una placa fotográfica perteneciente al Archivo del Partido Comunista Español (PCE).

## 6. Bibliografía

ACUÑA, Paloma. “La Real Fundación de Toledo y el Museo Victorio Macho: un nuevo espacio cultural para Toledo”, *Revista de Museología*, núm. 21, 2001, pp. 87-91

BRASAS EGIDO, José Carlos, *Victorio Macho: Vida, arte y obra*. Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1987

CARROBLES, J. y PALOMERO, S. (Ed.), *Victorio Macho. La Mirada*. Real Fundación de Toledo, Toledo, 2002

De la VEGA, Leandro, “Victorio Macho tiene ya en Toledo su sitio definitivo, en su casa-museo de la «Roca Tarpeya»”, *El Adelantado de Segovia*, 10 de junio de 1959, p. 5

De la VEGA, Leandro, “Victorio Macho en su rincón”, *Blanco y Negro*, 22 de septiembre de 1962

De la VEGA, Leandro, “Homenaje a Victorio Macho. Un escultor universal”, *Revista Actualidad Española*, 25 de agosto de 1966, pp. 30-39

GARCÍA LOZANO, E. *Catálogo de exposición Victorio Macho*. Obra Cultural de la Caja de Ahorros y Monte Piedad, Palencia, 1983

MACHO, Victorio *Memorias*. Madrid, G. del Toro, 1972

REAL LÓPEZ, Inmaculada, “Victorio Macho y Gregorio Marañón, dos vidas paralelas reencontradas tras el exilio”, *Circunstancia*, núm. 32, Septiembre, 2013. DOI [Consultado el 21 de diciembre de 2019] <https://ortegaygasset.edu/publicaciones/revistacircunstancia/#1570529422176-4c2b28c3-cc10>

REAL LOPEZ, Inmaculada, *El retorno artístico del patrimonio del exilio*. Madrid, Síntesis, 2016

VILLEGAS, D. “Polémica sobre el Museo Victorio Macho al negarse la viuda a que se exponga un dibujo de la Pasionaria”, *La Voz del Tajo*, 2 de agosto de 1987

YLLERA, María, (Ed.) *Museo Victorio Macho. Roca Tarpeya*. Toledo. Editorial Real Fundación de Toledo, Toledo, 1999

Archivo personal de Leandro de la Vega Gil (Biblioteca Histórica UCM)  
Archivo Museo Victorio Macho- Real Fundación de Toledo